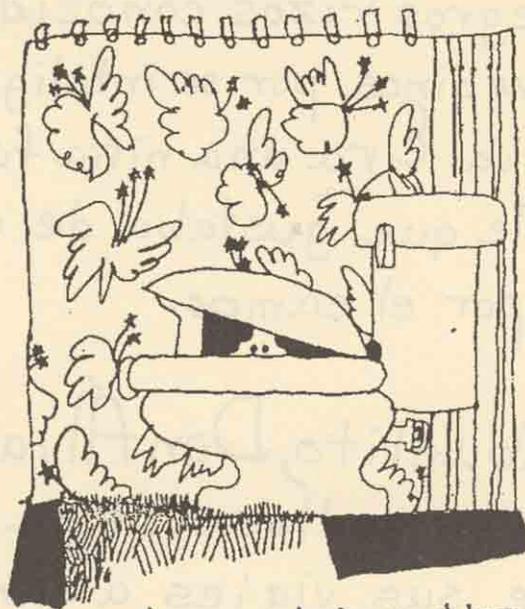


A
TODAS
LAS NIÑAS
PUERTORRIQUEÑAS

Había una vez y dos son tres
sino era pan era café, en un campo
de Cabo Rojo vivía una niña de
cabellos negros rizados conocida por
todos sus vecinos por su inteligencia
y suspicacia. Era una niña fuerte
y saludable que gustaba de correr
y jugar por el campo.

Su abuelito, Don Álvaro,
estaba muy orgulloso de su nieta
y en uno de sus viajes a San Juan
le compró una franela con cape-
ruza azul. A la niña le parecía
tan cómoda que desde entonces
no dejó de usarla. Por eso la
llamaban Caperucita Azul.

Una tarde cuando su mamá regresaba del trabajo llamó a Caperucita. Le pidió que le

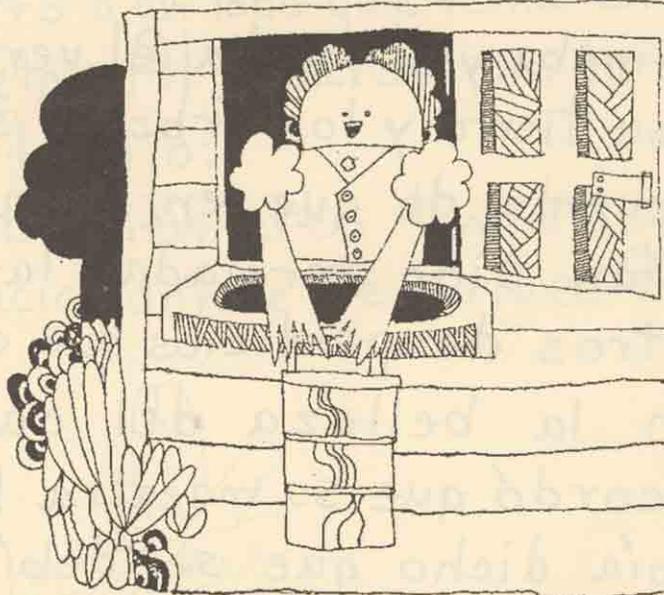


'CAPERUCITA!

Caperucita se encontraba en el baño cuando su mamá la llamó.

Llevara a su abuelito, quien estaba convaleciendo de una operación, un caldo de gallina y un jugo de china.

Antes de partir, su mamá le



La mamá de Caperucita le da la fiambarrera.

recordó que tuviera cuidado al cruzar la quebrada, que le era preciso atravesar para llegar a la casa de su abuelito. Se despidieron y Caperucita se encaminó por la vereda.

Mientras Caperucita

caminaba y admiraba el verdor de su tierra y los árboles se dió cuenta de que en el camino habían sido arrojadas latas y otros desperdicios que afeaban la belleza del campo. Recordó que su maestra le había dicho que se debía usar el zafacón para echar la basura.

Prosiguió contenta Capucita cargando cuidadosamente la fiambreira. Cuando se disponía a cruzar la quebrada se

encontró a un lobo que venía en una
bicicleta. Al toparse con la niña
éste le dijo:

-¿Quién eres linda niña
y hacia dónde te diriges?



Caperucita pensó: Este debe ser el lobo que los vecinos no saben de dónde llegó. Dicen que de un país extraño y nadie sabe qué anda buscando. Todos están temerosos desde que lo vieron.

Así que Caperucita no le contestó al lobo sus preguntas y le dijo:

-Yo no lo conozco a usted. Tengo mucha prisa y no voy a detenerme a hablar con extraños.

-No temas. Sólo quiero ayudarte, ven te llevaré en mi bicicleta. Las niñas no

deben andar solas por estos caminos tan solitarios - insistió el lobo.

- Yo sé cuidarme muy bien - dijo muy seria Caperucita.

El lobo entonces insistió en ayudarla a cruzar la quebrada. Caperucita se descuidó y sin pensarlo dijo:

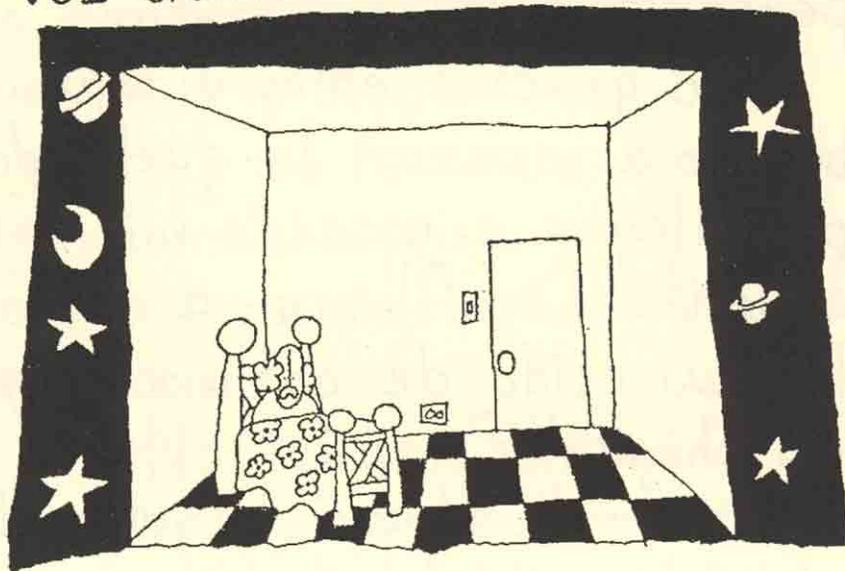
- No gracias, estoy acostumbrada a cruzar la quebrada para llegar a casa de mi abuelito Don Alvaro, a quien le llevo caldo de gallina y jugo de china.

La niña cruzó la quebrada alejándose del lobo, quien por

su parte ya conocía un camino más corto para llegar a la casa del abuelito y corrió en su bicicleta para llegar más rápido que Caperucita.

Y así fue. Al llegar llamó a la puerta:

-¿Quién es? -contestó una voz débil.



-Soy tu nietecita, te he traído un caldo de gallina y jugo de china -dijo el lobo fingiendo la voz de Caperucita.

-¡Qué bueno! Da la vuelta a la perilla y entra -dijo el abuelito.

El lobo abrió la puerta y entró. Entonces de un gran bocado se lo tragó enterito.



-¡Ay bendito!-gritó el abuelito.
El lobo se puso la pijama y los
espejuelos del abuelito, se metió en
la cama bajo las sábanas preten-
diendo engañar a Caperucita.

Mientras tanto la niña muy
ágilmente se subió a un árbol de
guayaba a recoger algunas para
su abuelito. Cuando tomó varias,
Caperucita bajó y siguió su camino.
Al llegar, la puerta no estaba cerrada,
pero la niña tocó.

-¿Quién es? - preguntó una voz
ronca.

Caperucita se quedó pensativa...
-esa voz la había oído antes y no
era la de su abuelito. Se asomó por



Mientras tanto el lobo soñaba con Caperucita
y el caldo de gallina.

una ranurita en la ventana y:

¡Ajá! Tal como sospechaba, era
el lobo. Miró a su alrededor y vio
la bicicleta del lobo escondida tras
unos arbustos, buscó en el taller de su
abuelo y encontró una red que éste
usaba cuando iba de pesca. La tomó

y volvió a tocar a la puerta.
- Soy yo abuelito, Caperucita,
te he traído una sorpresa, cierra
los ojos...

- Pasa querida - dijo el lobo fin-
giendo la voz de Don Álvaro.

Caperucita entró, se acercó a la
cama escondiendo la red tras de sí.

Fingiendo no haber reconocido al
lobo preguntó:

- Abuelito, ¿qué orejas tan grandes
tú tienes?

- Para oírte mejor, mi'jita - con-
testó el lobo abriendo los ojos.

- Abuelito, ¿qué ojos tan grandes
tú tienes? - dijo la niña.

- Para verte mejor, mi'jita - contestó

el lobo.

-Abuelito, ¿qué boca tan grande tú tienes? - dijo Caperucita.

-Para comerte mejor - gruñó el lobo a la misma vez que se abalanzó sobre Caperucita.

La niña rápidamente le tiró la red sobre su cuerpo. Al sentir algo sobre él, el lobo trató de salirse, pero mientras más trataba, más se enredaba. Caperucita salió corriendo en busca de ayuda y regresó con varias personas que oyeron sus gritos.

Al llegar encontraron al lobo cansado de luchar por librarse de la red. Una de las vecinas le dió

un golpe por la cabeza que le dejó atontado, le abrieron el estómago de donde saltó sano y salvo Don Álvaro.

Caperucita y su abuelito se abrazaron y todos aclamaron la valentía e inteligencia de ella. El abuelito y Caperucita se sentaron a disfrutar del caldo de gallina, el jugo de china y las guayabas.

Desde entonces Caperucita aprendió que no debía hablar con extraños. Todas las niñas del barrio aprendieron de Caperucita que también debían saber defenderse.



Cuento acabou y arroz con melao.

FIN

-15-

Ana Irma Rivera Lassén
Elizabeth Crespo Kebler

DOCUMENTOS DEL FEMINISMO EN PUERTO RICO:
FACSIMILES DE LA HISTORIA

VOLUMEN 1
1970 – 1979



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO